

LITERATURA · Entrevista

Dios espera en la mesa de ping-pong

Compartido 18

Comentar noticia



Guido Mina di Sospiro presenta 'La metafísica del ping-pong', un viaje sobre la filosofía perenne a través de un continuo 'spin'

- MARTA RÓZPIDE
- Madrid

09/11/2016 21:21

"Si la gente jugara más al tenis de mesa habría menos guerras y menos violencia". Lo dice Guido Mina di Sospiro, *jugador* italiano nacido en Argentina, y autor capaz de aunar en su nuevo libro algo **tan aparentemente absurdo como el juego mal llamado ping-pong y la filosofía esotérica**. Una mezcla traída al mundo de la literatura por el humor del autor y que queda patente ya en el nombre de la obra editada por Duomo Ediciones. "El mismo título es una broma", explica muy serio Guido. "Se trata de acercar conceptos difíciles de abordar de forma simpática a través de algo más liviano (aunque solo lo sea en apariencia)".

Tan anecdótica es **La metafísica del ping-pong** como el motivo que le dio el pistoletazo de salida. Ocurrió de casualidad, una tarde, viajando con su familia por California. Mientras recorrían **Big Sur**, se topó con la **biblioteca Henry Miller Memorial**, donde una mesa de ping-pong -la misma en la que jugaba el escritor y en la que incluso llegó a desafiar a **Bob Dylan**-, captó su atención. La atracción era demasiado fuerte y terminó por retar a su hijo Pietro a una partida que creyó poder ganar cómodamente. "Pensé que sería una victoria fácil". Cosa de la suerte o del destino, puede que de su baja forma física de aquel entonces, **el crío ganó al progenitor**, lo que devolvió a Guido a su afición juvenil más querida. **"El tenis de mesa me fascinó desde muy pequeño porque parecía magia"**.

A partir de entonces **su nueva obsesión era conseguir jugar como un chino**, o al menos como un chino no muy bueno. Un centro social cercano le sirvió para practicar regularmente y darse cuenta de lo lejos que estaba de cumplir su objetivo. "Allí estábamos jugadores de todas partes: chinos, cubanos, rusos... Todos buenísimos. No veía la pelota. Tenía que hacer algo para mejorar". Comenzaba la verdadera iniciación del autor al tenis de mesa. **"El viaje iniciático"**, como el mismo lo denomina, que tuvo lugar en clubes de todo Estados Unidos,

desde su residencia en Washington DC hasta los **cuarteles de la CIA**, y que **finalmente lo llevó a China, la cuna del segundo deporte más practicado del mundo.**

Se trató de una travesía que duró muchos años, los mismos que este nuevo libro de 403 páginas, donde relata sus descubrimientos en y alrededor del ping-pong. "Está en mi naturaleza indagar en las cosas que me rodean". Los paralelismos entre ambas aficiones, la recuperada por el deporte olímpico y la que le acompaña desde que tiene uso de razón por la filosofía, salían solos para Mina, autor también de otras obras como ***Memorias de un árbol*** y ***Memorias de un río***, entre otras. "Tenía un bagaje cultural esotérico muy grande, lo que me ayudaba a reflexionar sobre el sentido de la humanidad a medida que viajaba y conocía gente". Una "maleta" de conocimientos, como el mismo escritor afincado ahora en Estados Unidos denomina y en la que se encuentran autores como **Aristóteles, Platón o Carl Gustav Jung.**

Escritores, psicoanalistas, filósofos habitan casi desapercibidos las páginas de *La metafísica del ping-pong*. "Todos los capítulos tienen una doble fuga, menos el octavo". Cada uno de ellos es una puerta a la percepción de una forma diferente de ver la vida y aporta varios cánones en vez de uno. "La vida no es lineal, son todo parábolas. Es algo que he aprendido de los sufís. Todo se propaga por olas". Guido di Mina aprovecha esta pequeña obra para hacer hincapié en **la filosofía no teórica**, en la que "parece haber desaparecido", la que desarrollaron algunos valientes ya olvidados como **San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Ávila o Platón**. "Ahora todo sigue la lógica de Aristóteles, la causalidad", se lamenta Mina que añora en la sociedad actual la búsqueda de la forma perfecta, la trascendencia. **"El problema con la cultura occidental es que no es una cultura, es una doctrina.** Los chinos tienen una mentalidad completamente diferente y eso se refleja hasta en el tenis de mesa. Allí si ganas no es porque seas mejor que ellos, es porque has tenido suerte".

El **accidentalismo** es el pilar base que sustenta *La metafísica del ping-pong*. Los encuentros con personas extraordinarias a la par que curiosas cambiaron la opinión sobre la vida de Guido para siempre. "Entre los jugadores de tenis de mesa no importa la habilidad, sino que juegues y quieras aprender. **Desde economistas hasta miembros de la Real Academia Española, no hay una característica común entre ellos más allá de la excentricidad y la humildad.**" Con todo ello, reconoce que no dejan de tener un enorme complejo de superioridad que se les pasa cuando "demuestras que sabes jugar y dejar de ser considerado occidental automáticamente".

"La mayoría piensa que el tenis de mesa es un deporte para tontos". Sus practicantes no son atléticos ni ricos, a menudo parecen personajes extravagantes. Así describe Mina a los amantes de las rotaciones infinitas de la diminuta pelota con la que se juega este deporte tan técnico y sin contacto. **El mismo que hizo a Schoenberg pasear con una funda de violín con una pala de ping-pong en su interior.** Una afición perenne como la filosofía de la que habla Mina y con la que hace honor a **Aldous Huxley** en esta aventura existencial que le ha costado alguna que otra crítica. "A los materialistas les enfada mucho un libro así. Les incomoda que compare la vida con una pelota de ping-pong, que la reduzca a eso. Para ellos es demasiado complicado entenderlo como puente entre Occidente y Oriente, entre lo espiritual y lo físico".

Toda disciplina tiene parte de conocimiento y autoconocimiento, lo que implica abrir la mente a nuevas culturas y acercarse a ellas sin prejuicios. Para Guido di Mina **la lógica de Aristóteles es una jaula en la que el mundo occidental lleva encerrado muchos siglos**. "La coherencia es una prisión. Necesitamos algo más de lo tangible. Por eso escribir sobre lo desconocido es más heroico, porque eleva al ser humano". Gracias al tenis de mesa, al continuo *spin* de su pelota, a los efectos imposibles de un servicio y a la comunidad de jugadores pacíficos y humildes que lo componen, Mina aprendió que "el universo tiene más sentido del humor que cómo nos lo enseñan" y que su pasión y su razón de ser se encuentran en "ser un eterno aprendiz".